

EL HOSPITAL QUE NECESITAMOS, Y SUS GESTORES



Por Rubén Torres

Meses atrás, en un artículo publicado en el diario Clarín, intenté poner de manifiesto la preocupación que me embarga respecto de la situación de nuestro hospital público, que hace más de dos décadas transita un constante deterioro vivido por los trabajadores con incertidumbre y desmotivación, y sufrido cada día por los ciudadanos, atendidos como expresión de caridad por un Estado mediocre, fracasado e ineficiente para brindar servicios de salud. Hospitales que cuestan mucho dinero a la sociedad y no funcionan como ella pretende.

Una trama de intereses “congeló” su actualización transformándolos en el modelo más acabado de decrepitud administrativa, por el

abandono de una gestión profesional y sensata que dio lugar a una atención ambulatoria no programada, bajos salarios, pérdida de personal calificado, concentración de médicos en la mañana con uso excesivo del servicio de Emergencias para patologías no urgentes y pacientes que hacen cola desde la madrugada para ser atendidos entre las 8 y las 12, generando muchas veces altos niveles de agresividad.

No se logró construir un Estado prestador eficiente de servicios esenciales, y hoy se requiere de decisiones valientes, muy alejadas del encanto con el oxímoro

de un fracaso atenuado para no generar quejas públicas con impacto político, que han sido más funcionales al marketing electoral que a los pacientes. Tarea titánica será sacar al recurso humano de la letanía en que se halla, y parece no tener salida, generando una mística renovada por el compromiso social. Esa transformación implica liderazgo, pensamiento a largo plazo y modificar relaciones con la comunidad que sirven. Dejar de reclutar personal con lógica de ofrecer bajo salario a cambio de bajo nivel de exigencia, pues se

No se logró construir un Estado prestador eficiente de servicios esenciales, y hoy se requiere de decisiones valientes, muy alejadas del encanto con el oxímoro de un fracaso atenuado para no generar quejas públicas con impacto político, que han sido más funcionales al marketing electoral que a los pacientes.

termina desalentando a gente talentosa que se sacrifica y cobra lo mismo que el que se aprovecha de “flexibilidades” para evadir su compromiso, y es arrasada por la lógica de la mediocridad que estimula al que menos hace. La recuperación del orgullo y pasión por el servicio público debe asegurar: equidad en calidad, acceso y oportunidad, satisfacción de los usuarios y del equipo de salud, volviendo a poner a estas personas en el sitio de prestigio social y respeto que antiguamente ocuparon. Ese desafío resulta mucho mayor al del déficit de equipamiento o estructura edilicia,

a fin de recuperar la eficiencia social. Algunos ejemplos, como el del Hospital Posadas son muestra palmaria de ese descalabro crónico, donde se alteran prioridades: algunos trabajadores creen su caso más grave que el de los pacientes, y para ser atendidos cortan la atención, sin tomar conciencia de que un incumplimiento de sus obligaciones perjudica principalmente a los más pobres, que tienen como única alternativa el hospital público que dicen defender.

El riesgo mayor lo constituye la pérdida de confianza en que las instituciones del Estado puedan prestar los servicios para los cuales fueron concebidas, y terminen empujando a los que pueden pagarla, hacia la medicina privada, transformando al hospital público en un pobre hospital de pobre gente pobre, con colas incómodas, demoras interminables, salas de espera degradadas y asistencia magra que

solo cobije a los más desprotegidos.

Se requiere de un hospital, capaz de acoger a cualquiera, independientemente de su nivel de ingresos, en la inequívoca dirección de un sistema de salud equitativo, y no solo para atender a habitantes carenciados, donde se abandone la peregrina idea de que se lo defiende amotinándose dentro de él para que nada cambie, que garantice los derechos más elementales para todos. Esta casa viene trabajando desde hace 25 años en la formación de sus gestores, para contribuir al proyecto de construcción de una vida en comunidad y solidaridad.